

## El Paraguay de Aimé Bonpland: un balance biobibliográfico

### Aimé Bonpland's Paraguay: a biobibliographic balance

Cédric Cerruti<sup>1,2,3</sup> 

<sup>1</sup> Universidad de La Rochelle, Centre de Recherches en Histoire Internationale et Atlantique (CRHIA). Francia.

<sup>2</sup> Asociación Aimé Bonpland. Paris, Francia.

<sup>3</sup> Fundación Azara. Buenos Aires, Argentina.

Autor correspondiente: cedriccerruti@yahoo.es

**Resumen:** La vida paraguaya de Aimé Bonpland merece ser destacada no como un paréntesis sino como una base, una meta y un enfoque para futuras investigaciones sobre el entorno cultural, político, científico dentro de lo cual el botánico francés se movió. Se trata de hacer una síntesis como enriquecer los conocimientos alrededor de una experiencia inédita.

**Palabras clave:** Aimé Bonpland, biografía, Paraguay.

**Abstract:** The Paraguayan life of Aimé Bonpland deserves to be highlighted not as a parenthesis but as a base, a goal, and an approach for future research on the cultural, political, and scientific environment within which the French botanist moved. It is about making a synthesis of how to enrich the knowledge around an unprecedented experience.

**Keywords:** Aimé Bonpland, biography, Paraguay.

## 1. INTRODUCCIÓN

Entre 1821 y 1831, Aimé Bonpland vivió en la región de las antiguas misiones jesuíticas. Se instaló primero en la antigua misión de Santa Ana, en la actual Argentina, pues fue raptado y llevado hasta Santa María de Fe, en Paraguay.



Por fin, fue trasladado hasta Itapúa –hoy Encarnación– antes de ser liberado por el dictador del Paraguay José Gaspar Rodríguez de Francia. La parte paraguaya de la vida del francés permaneció en la sombra. Por eso, se trata de hacer un balance de los aportes de varios autores quienes se refirieron al tema, poniendo de relieve también las pistas de investigación que abren los estudios llevados a cabo.

## **2. TESTIGOS, NOVELISTAS E INVESTIGADORES: UNA VIDA PARAGUAYA POLIFACÉTICA**

Los primeros biógrafos de Bonpland dieron pocos detalles sobre los nueve años y dos meses de su vida en Paraguay. Esos biógrafos fueron sus contemporáneos y le encontraron antes de publicar unas notas bastante cortas. Se trata de Alfred Demersay en 1853, Pedro de Angelis en 1854 y 1855, Adolphe Brunel en 1859, 1864 y 1871 y Martin de Moussy en 1860. Hace falta añadir el libro publicado por Rengger y Longchamps en 1827 que trata de Paraguay, pero en lo cual evocan a Bonpland por haber tenido relaciones con él durante su permanencia en Paraguay entre 1819 y 1825<sup>(1-8)</sup>. A principios del siglo XX, Ernest Hamy hizo una recopilación de estos primeros estudios, añadiendo fuentes presentes en varios archivos y fue el primero en esbozar un retrato general del sabio<sup>(9)</sup>.

En esas primeras biografías, pocos elementos salieron a la luz sobre la vida y la relación de Bonpland con el Paraguay, tomando en cuenta los pocos elementos que Bonpland mismo había contado sobre esa época de su vida. Esos biógrafos pusieron de relieve tres aspectos del destino paraguayo de Bonpland.

En primer lugar, evocaron las causas de la instalación del botánico en la misión de Santa Ana como las causas de su rapto y de su cautividad por decisión del doctor Francia. Los autores divergieron en cuanto a las causas de su viaje hacia las Misiones. Pero ya de Angelis y Brunel pintaron el retrato de un Bonpland romántico, llevado por su deseo de soledad. Esa imagen persistió hasta hoy. Por su parte, Demersay y Brunel evocaron la instalación de Bonpland en una zona de comercio de yerba mate, el hecho que el francés quería desarrollar una actividad económica basada en el cultivo de ese producto que competía con la producción paraguaya; insistieron en el peligro económico que representaba Bonpland. Hamy añadió en 1906 que Bonpland no solo estaba interesado en la yerba mate, sino que también llevaba a cabo experiencias sobre el añil, una planta colorante muy usada en la época. Así Hamy apoyó la tesis de la competencia económica con el Paraguay que era en esos tiempos bastante aislado y que tenía pocas salidas comerciales. En

1860, Martin de Moussy se declaró en contra de la tesis económica. Para él no fue el comercio de la yerba mate la razón de la cautividad de Bonpland, sino el problema territorial entre el Paraguay y las Provincias Unidas del Río de la Plata. Por dichas razones, el dictador de Paraguay Jose Gaspar Rodríguez de Francia ordenó el rapto de Bonpland en diciembre de 1821.

En segundo lugar, esos biógrafos evocaron su detención basándose en las pocas informaciones que Bonpland les procuró, recopilando dichas informaciones a veces con unos errores. Así, Brunel escribió en 1859 que Bonpland fue cautivo en Itapúa – hoy ciudad de Encarnación – antes de corregir su error y ubicar a Bonpland en un lugar entre el pueblo jesuítico de Santa María de Fe y “el cerrito”, donde no se podía alejar de más de cinco kilómetros. Rengger y Longchamps precisaron que el lugar donde vivió Bonpland estaba situado entre Santa María de Fe y Santa Rosa, en un cerrito. Martin de Moussy fue el único de esos contemporáneos quien viajó hasta Santa María de Fe. Contó entonces que en el año 1856 el antiguo comandante del pueblo le mostró desde Santa María de Fe las ruinas del establecimiento de Bonpland, situadas encima de una colina cercana. Es la única descripción de la casa o del establecimiento de Bonpland, treinta años después de su cautiverio y después de 163 años parece difícil que hoy en día quede cualquier cosa.

Por lo que se refiere a las actividades y a la vida de Bonpland en Santa María de Fe, Martin de Moussy evocó su actividad como médico, su cultivo de la yerba mate y la presencia de una destilería. Angelis y Demersay evocaron además la existencia de una farmacia y de un aserradero. Brunel afirmó que Bonpland tenía también una autorización para ir a Itapúa cada semana para vender pasteles que confeccionaba. Quizás se confundió con la segunda parte de la detención de Bonpland, puesto que desde 1829 hasta 1831 el doctor Francia ordenó la extradición de Bonpland pero le mantuvo en Itapúa casi dos años más. Por fin, si se refiere al propio testimonio de Bonpland, hace falta añadir el cultivo del algodón, de la caña de azúcar, viñas, naranjos, y todos tipos de cultivos de plantas alimenticias. Bonpland afirmó que además tenía 400 vacas, y que para manejar su granja empleó a 45 obreros, viviendo con gran facilidad<sup>(10)</sup>.

Los otros detalles que proporcionaron Angelis y Demersay se refieren a una demanda de entrevista que Bonpland con el doctor Francia quien se negó a responder. Brunel, en 1859, afirmó que José Gaspar Rodríguez de Francia dudó tres veces en pedir la ayuda de Bonpland porque sufría de neuralgia pero que no lo hizo. El mismo autor añadió que cuando se encontraba con Bonpland y que de repente se pronunciaba el nombre de Francia, el sabio se levantaba con una expresión de temor.

Por último, esos biógrafos evocan la liberación de Bonpland sin ponerse de acuerdo en las fechas exactas; el hecho es que el 12 de mayo de 1829 el doctor Francia ordenó su salida para Itapúa, que Bonpland se quedó en esa ciudad hasta el 2 de febrero de 1831 o sea veinte meses. Martin de Moussy escribió que la orden de salida de Santa María de Fe fue dada en 1830 y que durante su estadía en Itapúa Bonpland vivió en la casa de la familia de Félix Correa. En cuanto a Bonpland, escribió que creó otro establecimiento agrícola, sin que sepamos hasta qué punto Bonpland pudo llevar a cabo este proyecto.

En 1871, Adolphe Brunel afirmó que la liberación de Bonpland fue posible debido a la presión política de Simón Bolívar como gracias a las demandas del cónsul de Francia en Buenos Aires Washington de Mendeville. Pero la demanda de Bolívar fue obtenida por la compañera de Bonpland Adeline Delahaye en 1823, y parece más probable que no tuvo ninguna influencia. Bolívar escribió que “sería capaz de marchar hasta el Paraguay solo por libertar al mejor de los hombres y al más célebre de los viajeros<sup>(11)</sup>. Pero el tono general de la carta de Bolívar a José Gaspar Rodríguez de Francia es mucho más amable y diplomático, pues Bolívar imploró en ella la clemencia del dictador de Paraguay. Bolívar propuso a Francia que Bonpland “abandonará las provincias del Rio de la Plata para que de ningún modo le sea posible causar perjuicio a la provincia del Paraguay”<sup>(11)</sup> y se comprometió en acoger a Bonpland en Colombia. Brunel añadió que después de haber tenido que vender todos sus bienes, Bonpland se fue del Paraguay solamente con unas alubias en el fondo de su bolsillo. La imagen de un hombre saliendo del Paraguay arruinado fue apoyada en el libro de Hamy.

Durante la primera parte del siglo 20 los aportes de Pompeyo Bonpland, nieto del sabio, alimentaron varias crónicas. En efecto, Pompeyo vino a estudiar a Buenos Aires y con él llevo un baúl de documentos que hoy en día forman parte del archivo del Museo de Farmacobotánica “Juan A. Domínguez”. Esos documentos entonces alimentaron varias publicaciones, aunque pocas sobre sus relaciones con Paraguay<sup>(12-16)</sup>. Juan A. Domínguez, basándose en los archivos llevados por Pompeyo, contó en 1929 el viaje de Bonpland a Misiones, las circunstancias políticas de su rapto como su liberación con sumo detalles, basándose en los documentos entregados por Pompeyo Bonpland<sup>(17)</sup>.

En los años 1930 varios autores americanos dedicaron algunos artículos enfocados en este periodo de la vida de Bonpland: Martiniano Leguizamón, Aníbal Vásquez, Efraím Cardozo, Enrique Bordenave escribieron sobre las relaciones entre Bonpland y el Paraguay<sup>(818-22)</sup>. Insistieron en el trabajo que el francés hizo antes de estar capturado, por ejemplo, Vásquez subrayando que “Bonpland y sus colaboradores deben ser considerados como los precursores

y mártires de la actual industria yerbatera argentina”. Vásquez explicó también que Bonpland fue liberado porque el doctor Francia sufría de reumatismo: “en tales circunstancias se consultó a Bonpland quien recetó beber una infusión de raíces de “turubí” y aplicar en las partes dolorosas del enfermo un emplasto de hojas de “queraya”. El medicamento dio resultados satisfactorios porque a los veinte días el enfermo recupero su salud y probablemente en reconocimiento a la eficacia de su ciencia ordeno la inmediata libertad de Bonpland”.

El doctor paraguayo Enrique Bordenave, en 1938, recordó el conflicto político entre Paraguay y las provincias argentinas. Detalló el contexto político y el peligro que presentaba la presencia de Bonpland en una zona donde los yerbales eran inmensos. Bordenave escribió que fue Bonpland quien eligió su lugar de vida entre las misiones de Santa María y Santa Rosa. Contó que “los pobladores de la región en que Bonpland se estableció, se dedicaban principalmente a la cría de ganado, reduciendo al mínimo el cultivo de la tierra. El naturalista les estimuló a sembrar más, distribuyendo variedades mejoradas de kumanda (porotos), yety (batata) maní, algodón, etc., y les enseñó el uso de colorantes contenidos en algunas plantas, como el “iribú-retyma”.

En 1942 en Buenos Aires se editó el primer libro consagrado a la vida paraguaya de Bonpland. Se titula “Francia y Bonpland”, y fue escrito por el historiador paraguayo Juan Francisco Pérez Acosta<sup>(23)</sup>. Escribió que Bonpland vivía en Paraguay entregándose a la agricultura que le suministraba apenas los medios de subsistencia, pero amado y respetado de todos los habitantes de la comarca por sus conocimientos generales y por los socorros que les prestaba como médico. Utilizó mucho a Ernest Hamy; uso también documentación del Archivo Nacional de Asunción, entre la cual dos cartas del doctor Francia fechadas del 10 y 20 de mayo de 1829 a propósito de la salida de Bonpland del Paraguay.

Francia escribió el 10 de mayo: “considero que con la detención en que se le ha tenido, habrá quedado escarmentado del procedimiento insultante y menospreciativo con que se condujo [...] cuando vino a apoderarse de Territorios y yerbales pertenecientes al Paraguay [...] Como además he sabido que es casado he tenido a bien permitirle que se vaya del Paraguay [...] cuando vaya no pongas embarazo alguno a su pasaje con sus trastes”. Parece que dicha orden fue mal interpretada por el delegado Ortellado, pues Francia mandó otra carta el 20 de mayo: “ha hecho Ortellado la sonsada de permitir el retiro de Bomplan dejando todo lo de la adjunta Nota, siendo así que yo no le he mandado que lo heche, ni que lo apure a salir, concediéndole

solamente licencia de retirarse, por lo que debía darle tiempo de redondearse, y disponer de todas sus cosas [...]. No quiero ni conviene que deje cosa alguna en el Paraguay para que no tenga pretexto de ir a fingir en su País de que se le ha hecho retirar sin llevar todos sus efectos, y que tampoco tenga motivo de volver de espía el, o algún otro de los suyos por razón de lo que ha dejado, porque son gente de mala fe que andan con segundas intenciones y solo vienen a engañar”.

Aquí tenemos también otro ejemplo de mala fe, porque Francia sabía desde el principio que Bonpland tenía una pareja– y no una esposa. Tenemos aquí también una prueba de buena fe, puesto que Bonpland fue autorizado a irse con sus bienes y no solamente unas alubias tal lo afirmó Adolphe Brunel. Pérez Acosta concluyó poniendo de relieve que la segunda etapa de la vida de Bonpland en Itapúa fue aún con todo un castigo para el francés porque se quedó veinte meses sin la autorización definitiva para salir del país. Hizo una demanda para poder instalar en Itapúa otro establecimiento agrícola, pero parece que Francia no respondió a dicha demanda.

En 1942, Alberto Palcos citó en un artículo una nota de Bonpland inédita hasta la fecha, nota en la cual Bonpland escribía que se había anticipado ante el gobierno del Paraguay anunciando su proyecto de visitar su suelo. Palcos seguía escribiendo que no haya ninguna referencia a tal permiso o demanda en los documentos de Francia o en los de Bonpland. Es decir que Alberto Palcos aportó un dato muy interesante, el hecho que el viaje emprendido en 1820 por Bonpland tenía como meta la exploración del Paraguay.

Durante las décadas 1960 y 1970, Augusto Roa Bastos se inspiró de la vida paraguaya de Aimé Bonpland –quizás también del relato de Adolphe Brunel– para imaginar un encuentro entre el médico francés y el dictador Francia. Insistió también en que Bonpland era uno de los “rehenes de la libertad de todo el pueblo” paraguayo.

Roa Bastos insistió en el bienestar y en la actividad prolija del francés según un “vecino de Bonpland, con quien éste se encuentra todos los días. Afirma que aquí sigue muy bien, que posee tierras que le ha ofrecido el Dictador; que ejerce la medicina, que se ocupa de la destilación del alcohol de miel, y que continúa siempre con pasión recibiendo y describiendo plantas que aumentan sus colecciones de día en día.” El gran escritor paraguayo puso de relieve el arraigo del gran sabio francés en el pueblo guaraní. Así, cuando vino el momento de irse, “Bonpland marchó al exilio en medio de las bendiciones y lágrimas de un pueblo que no era el suyo, pero que él hizo que lo fuese”<sup>(24)</sup>.

Así es como era la historia paraguaya de Bonpland, teniendo en cuenta los estudios de otros autores quienes evocaron ese periodo de su vida<sup>(25-27)</sup>, cuando en el año 1978 se editó la novela de Luis Gasulla titulada “el solitario de Santa Ana”<sup>(28)</sup>. Fue tanto una novela como un trabajo documental muy preciso, tomando en cuenta los detalles más precisos de la vida americana de Bonpland. Del secuestro de Bonpland, Gasulla explicó con razón que el dictador Francia “coleccionaba extranjeros y los diseminaba en su territorio, como testimonios vivientes de su imperturbabilidad”. Bonpland fue uno más, y más útil que otros por su nacionalidad y su estatuto.

Luis Gasulla añadió o inventó detalles sobre los primeros días después de la invasión paraguaya de la misión de Santa Ana: trasladado a Itapúa, Bonpland fue encarcelado durante tres días y fue sometido a largos interrogatorios. Pues durante quince días fue abandonado en un barracón hasta que Francia decidió dejarle la vida, sus efectos personales y un lugar de residencia entre las misiones jesuíticas de Santa María y Santa Rosa. Gasulla usó el término “carai arandu”, “señor sabio”, término ya empleado por Enrique Bordenave, imaginando que fue el indio elegido para acompañarle hasta Santa María de Fe quien bautizó así a Bonpland. Aquí vivió primero en la casa de José Chaves, quien tenía una pequeña huerta. Bonpland le ayudó en mejorarle, pues ayudó también ofreciendo su atención médica. Se convirtió pronto en una persona apreciada en toda la zona, y pudo establecer relaciones profesionales y comerciales con los pueblos vecinos de San Antonio, Santa Rosa, San Juan y Jesús. Y según Gasulla pudo ir hasta Itapúa solamente tres veces para vender pasteles y objetos provenientes de su aserradero.

Luis Gasulla contó o inventó unas investigaciones llevadas a cabo por Bonpland para mejorar sus cuidados médicos con las plantas indígenas. Ese dato merece ser destacado porque era la primera vez que un autor mencionaba a una interacción cultural y científica, más bien a unas investigaciones sobre las plantas medicinales paraguayas por parte del francés. Contó que Bonpland instruyó a muchos paraguayos en las ciencias agrícolas, como también a varias mujeres en la curación de enfermedades y especulación de hierbas curativas. Contó y no inventó –porque dichas fuentes existen en una colección de documentos privada en posesión del señor Andrés Ivern– que Bonpland tenía un libro de cuentas, y citó los nombres de sus empleados.

El autor describió también por primera vez la vida privada de Bonpland. Mencionó a una mujer denominada Regina Paña, quien fue su empleada de casa, pero no su compañera. Recopiló un informe del responsable del pueblo Pablo Antonio Romero a ese propósito, fechado de octubre de 1828, un poco antes de su partida del pueblo de Santa María de Fe: “no se le conoce en

todo este tiempo mujer concubina, aunque tampoco ha querido casarse con ninguna. En algunos ranchos entra como marido, pero hasta ahora no hay constancia escandalosa contra él”.

Cuando Bonpland recibió la orden de irse de Paraguay en mayo del 1829, Luis Gasulla precisó que el francés obtuvo el tiempo necesario para vender sus bienes en Itapúa. El escritor citó una carta del comandante del pueblo, Pablo Antonio Romero, fechada del 26 de julio de 1829, dentro de la cual escribía que después de la partida de Bonpland, Regina Paña desapareció del pueblo de Santa María de Fe.

Luis Gasulla inventó, pero también se documentó no solamente en los archivos oficiales, sino además en colecciones particulares y, podría ser igualmente, en la memoria oral de los paraguayos. Su libro, la construcción de su libro merecería un estudio aparte.

Otra novela titulada “El pescador de orquídeas” se editó en 1990, esta vez en Francia<sup>(29)</sup>. El libro llamó la atención en aquel país sobre Bonpland después de décadas de olvido. El autor, Philippe Foucault, se documentó en los archivos argentinos, pero también franceses. Fue un trabajo tanto histórico como literario. Foucault sostuvo la tesis económica, a saber, que el viaje que hizo Bonpland hacia Corrientes y el Paraguay tenía como objetivo el desarrollo del cultivo y el comercio de la yerba mate. Foucault fue el primero en poner de relieve el éxito impresionante de la actividad llevada a cabo por Bonpland: “desde la llegada de Bonpland, la provincia de Corrientes había empezado una nueva vida. El cultivo y el comercio se habían desarrollado que no se conocía desde muchos años. Así, los habitantes habían llegado con entusiasmo, porque hacían con Santa Ana intercambios prolijos”. Foucault hizo del viaje de Bonpland en las misiones jesuíticas un evento mayor, un profundo cambio económico en la zona.

Philippe Foucault añadió aun con todo que las razones del viaje de Bonpland no eran solamente económicas. La meta última de ese viaje según el autor era, para Bonpland, huir la anarquía política que existía en las provincias de la Argentina actual, para buscar la protección del Paraguay. Foucault citó una carta escrita por Bonpland al doctor Francia y fechada del 3 de agosto de 1822, cuando ya estaba en Santa María de Fe, en la cual Bonpland pedía la autorización de seguir sus trabajos científicos en Asunción. Sin embargo, José Gaspar Rodríguez de Francia rechazó por completo dicha demanda. Además, el escritor detalló todas las demandas a favor de la liberación de Bonpland ya conocidas.

Foucault Añadió un detalle interesante a propósito de la presunta pertenencia de Bonpland a la francmasonería. Eso es otro episodio misterioso de la vida del sabio francés. El hecho es que, en 1825, un diplomático brasileño vino a Paraguay, encontró a Bonpland y parece que el francés se puso orgulloso de pertenecer a la francmasonería. Verdad o no, eso no ayudó a Bonpland porque el doctor Francia no respondió a ninguna demanda a favor de la liberación de Bonpland.

La hipótesis de Foucault era que el dictador de Paraguay guardó al francés esperando una demanda de liberación de gobierno a gobierno, o sea el reconocimiento por parte de Francia de la independencia del Paraguay. Esa hipótesis es muy verosímil, pues el doctor Francia puso en libertad a varios extranjeros después del reconocimiento de la independencia de su país por los gobiernos de dichos extranjeros. Bonpland mismo fue liberado después del reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias españolas por parte de Francia.

Sobre la estadía del científico en Paraguay, Philippe Foucault evocó el uso que hizo Bonpland de las plantas autóctonas para curar enfermedades; evocó o inventó la existencia no de Regina, sino de María, hija del cacique Chiviré, con la cual Bonpland tuvo dos hijos, María y Amado que llevaron el apellido de Jacquet. Inventó también –inspirado por Roa Bastos– la venida a Santa María de Fe del dictador Francia en persona, llevado allí por sus problemas de salud. Foucault, en fin, imaginó que después de su salida del Paraguay Bonpland se instaló en São Borja, cerca de su antiguo país de detención, con la esperanza de volver a ver a María y a sus dos hijos.

### **3. HACIA UNA DENSIFICACIÓN DE LOS ESTUDIOS *BONPLANDIANOS***

A partir de la década 1990 la investigación *bonplandiana* se intensificó, buscando en particular rehabilitar la figura como los trabajos del científico francés por ambas partes del Atlántico. En Paraguay, Thomas Whigham y Heinz Schnepfen publicaron dos artículos en ese sentido<sup>(30-31)</sup>. En otras partes de América como en Europa varios científicos publicaron también artículos divulgando la figura o las investigaciones de Bonpland<sup>(32-39)</sup>. En 1996, el francés Stéphane Bédère realizó un estudio muy completo sobre Bonpland y el Paraguay en un trabajo universitario de más de 100 páginas<sup>(40)</sup>. Ese trabajo detalló el contexto de la captura de Bonpland. Primero recordó el contexto económico es decir la producción y comercialización de la yerba mate, con el riesgo de un corte del vínculo comercial con Brasil vital por el Paraguay. En segundo lugar, el autor recordó los aspectos políticos, es decir el problema de la soberanía territorial y el papel de Bonpland como supuesto

agente de la República de Entre Ríos, como también su supuesto papel de agente del gobierno francés. Stéphane Bédère explicó otra vez los intentos de liberación para después enfocarse en la cautividad de Bonpland.

La interpretación de Bédère relativa a la elección de llevar a Bonpland en Santa María de Fe fue novedosa como muy verosímil en el contexto histórico de entonces: “parece que en la tarea de reconstruir el país y fortalecer su independencia que el Dictador se ha propuesto, pretende utilizar todos los «recursos» a su disposición, los extranjeros y no solo los europeos son parte de estos. [...] Francia, de hecho, puso a todo el país a trabajar. Se trata de construir la independencia económica de Paraguay y lograr la autosuficiencia en un contexto internacional desfavorable.” Así, el francés fue utilizado para llevar a cabo los objetivos económicos del dirigente paraguayo. Esa hipótesis se complementa con los hechos pues, según el autor, todo hizo pensar que Bonpland consiguió desarrollar la economía de la zona y que era un cultivador rico y estimado cuando surgió el orden de salir de Santa María de Fe en 1829.

Stéphane Bédère precisó que fue solamente a partir de 1830 que Bonpland pudo volver a hacer un herbario, basándose en una carta del sabio. No se puede evocar entonces Bonpland como a un “botánico floreciente” durante su estadía en Paraguay<sup>(41)</sup>. Bédère concluyó recordando que la liberación de Bonpland tuvo lugar después de la muerte o de la pérdida de poder de los personajes que intentaron obtener su liberación. Rivadavia, Bolívar, Sucre ya no estaban gobernando. Bonpland no era de ninguna utilidad de un punto de vista diplomático y su liberación fue una prueba más del poder absoluto del doctor Francia.

Ese mismo año 1996 en Argentina esta vez, Estanislao José Moulia<sup>(42)</sup> puso de relieve la actuación de Bonpland como científico y médico en Paraguay. Escribió que “Los mestizos e indios de “El Cerrito” [...] tenían problemas con las plagas, los bichos dañinos, las heladas y las hormigas. [Bonpland] logró cambiar la situación. Instaló un precario alambique en su casa y en él pudo producir, utilizando especies naturales, los insecticidas y herbicidas para combatir las plagas”. Moulia insistió en el prestigio que el francés adquirió entonces gracias a sus exitosos experimentos medicinales.

Un año más tarde, Nemecio Carlos Espinosa<sup>(43)</sup> pintó el retrato de un Bonpland llevado hasta Corrientes por su amor de la ciencia. Muy documentado, este libro detalló el contexto de su instalación en Santa Ana. El autor insistió en que ese “establecimiento se convirtió en poco tiempo en un modelo de explotación de la yerba mate” porque “Bonpland comprendía perfectamente la trascendencia de la explotación industrial y comercial de la yerba mate,

como factor económico de progreso”. Nemecio Carlos Espinosa realizó una descripción de la vida de Bonpland en Santa María de Fe muy dulce, positiva, romántica, casi “rousseauiste”. Escribió que Bonpland “encontró en ese poblado y sus alrededores, la calma necesaria para su natural inclinación a la soledad.” El autor afirmó que Bonpland vivió en la casa de José Chavez, gozando de su aislamiento en “esa primitiva comunidad [...] que le ofrecía su sana y amigable hospitalidad”.

El autor insistió igualmente en la actuación médica de Bonpland “ganándose en esta forma el respecto, el afecto y la consideración de la gente, no solo de Santa María, sino de todas las poblaciones cercanas”. Afirmó que “los pobladores de esas desoladas regiones de la misteriosa selva de los guaraníes” eran víctimas de lepra, mordeduras de serpientes, fiebre palúdica y reumatismo. Supuso que las curaciones del francés fueron clásicas, basándose en la sangría, la aplicación de ventosas, ungüentos, aceites de romero además de “algunos jarabes, de preparación personal de Bonpland en su improvisado laboratorio”.

Además de su actividad agrícola, Bonpland instaló una curtiembre rudimentaria gracias a su producción de tanino del quebracho colorado y del curupicay, una carpintería, y produjo miel de caña de azúcar como distintos licores y dulces caseros.” El autor afirmó también que, durante su estadía en Itapúa, entre 1829 y 1831, Bonpland pudo efectuar un canje de animales por un lote de campo en tierras de Rio Grande do Sul, cercanas a São Borja, donde vivió después. La hipótesis inédita hasta entonces es interesante pero desgraciadamente el autor no aportó pruebas documentadas.

Por fin, Nemecio Carlos Espinosa precisó que Bonpland no conoció a María o Regina, sino que “dejaba tras de sus pasos, muchos recuerdos, muchos afectos, hasta dejaba a Requía Paña, su fiel servidora y a la que dejaba con un hijo, Juan Manuel Paña, a quien el sabio ya sesentón nunca lo conoció”. La existencia de ese hijo natural es probada por una carta fechada del año 1853 y presente en el Archivo del Museo de Farmacobotánica de Buenos Aires<sup>(44)</sup>. Cuando recibió esta carta escrita desde el pueblo del --Carmen, Bonpland tenía casi ochenta años. Efectivamente, es el único documento que menciona de manera muy breve a ese hijo.

En 1999, Alfredo Boccia Romañach publicó “Carai Arandu”, una biografía muy documentada otra vez<sup>(45)</sup>. Al revés de Espinosa, Alfredo Boccia Romañach afirmó que Bonpland no fue hacia el Paraguay solamente como un “bondadoso investigador” sino con la intención de penetrar en el Paraguay para apoyar el comercio de los franceses. El autor citó la carta escrita por Bonpland al doctor Francia en agosto de 1822 para poder ir hasta Asunción a fin de proveerse de

instrumentos y escribir a sus familiares, como la respuesta del doctor Francia rechazando sus demandas. Basándose en el testimonio de un contemporáneo de Bonpland, Francisco Wisner de Morgenstern, Alfredo Boccia Romañach relató no un encuentro entre José Gaspar Rodríguez de Francia y Bonpland, pero el hecho de que Francia mandó a alguien hasta Santa María de Fe, y que Bonpland le transmitió un tratamiento contra los dolores reumáticos y neurálgicos con todo éxito. Al revés de Espinosa, pero de acuerdo con Philippe Foucault, Boccia Romañach escribió que tuvo dos hijos de María, la hija del cacique Guachiré.

Al igual que Nemecio Carlos Espinosa, Boccia Romañach describió una vida “rousseauiste” en un “bucólico mundo natural” que hizo “seguramente, preguntarse a sí mismo, si éste no sería el mundo utópico mencionado por los filósofos.” Fue el primero en afirmar que Bonpland “ha aprendido mucho de la medicina natural de los lugareños, herederos de los guaraníes de las selvas, para quienes la naturaleza no guardaba secretos”. El autor relató que “algunos historiadores afirman que el médico Estigarribia, que asistía al Doctor Francia, habría sido uno de los practicantes del dispensario de Cerrito creado por Bonpland” Es la única pista relativa a un eventual legado, una transmisión de su saber medicinal por parte de Bonpland en Paraguay. Pero por otra parte, el autor insistió en que “poco o nada aprovechables pueden haber sido estos estudios, para una población [...] aislada del mundo exterior, y que tampoco “han quedado vestigios de los estudios de Bonpland en el Paraguay. [...] Los informes de las investigaciones hechas en Cerrito, marcharon con él en ocasión de su partida del país.”

En Itapúa Bonpland pudo “montar un almacén para la venta de mercaderías y organizar un puesto donde cuida las cuatrocientas reses que trae de Santa Maria” según el autor quién se cuestionó también sobre los motivos de la liberación de Bonpland. Escribió que “Cuando Francia estima que han cesado de fastidiarle con los pedidos de libertad y como una demostración de que lo “hacia porque él quería”, dispuso la expulsión de su prisionero.” Retomó también la hipótesis de un agradecimiento de Francia por los cuidados médicos de Bonpland, basándose en una nota del dictador posterior a la liberación de Bonpland en la cual pedía a uno de sus comandantes “si Bonpland está siempre en San Borja, y si su botica está bien proveída de todo para poder encargarle algunos remedios”. Siguiendo la hipótesis de Philippe Foucault, pensó que Bonpland se instaló en São Borja para no “apartarse mucho de esa tierra que alberga a su mujer e hijos, a quienes tiene la lejana esperanza de tenerlos en casa”.

A principios de los años 2000, otro libro llamó la atención sobre Bonpland en

Francia. Fue escrito por Nicolás Hossard<sup>(46)</sup> quien contó que Bonpland vino a instalarse en las misiones jesuíticas, desarrolló el pueblo de Santa Ana, que su intención era desarrollar el cultivo de yerba mate pero que quería volver a Buenos Aires llamado por su familia, sus amigos y por el nuevo gobierno porteño encabezado por Bernardino Rivadavia, quien conoció a Bonpland en Londres en 1814 y quien convenció al francés de venir a Buenos Aires. El autor insistió en que Bonpland fue ingenuo pensando que podía ganar la amistad del doctor Francia y seguir sus trabajos agrícolas y científicos con toda tranquilidad. Nicolás Hossard insistió también en que la provincia de Corrientes estaba experimentando un nuevo crecimiento económico. Su secuestro fue la lógica del contexto diplomático ya descrito por otros autores.

Nicolas Hossard afirmó que entre 1821 y 1831 no tuvo contacto directo ninguno entre el doctor Francia y Bonpland, pero que Francia pidió al francés por vía del doctor Rengger unos consejos médicos. El autor recopiló todas las actividades de Bonpland en Santa María de Fe, volviéndose el hombre más rico de la zona. Hizo suya la tesis de Philippe Foucault sobre la existencia de una familia. En cuanto a la medicina pensó –siguiendo a Alfredo Boccia Romañach– que de la misma manera que Bonpland enseñó a los guaraníes, los guaraníes le aprendieron “su medicina casi mística, así que la flora silvestre y sus virtudes milagrosas”. Hossard escribió que Bonpland pudo mantener una actividad científica constituyendo un nuevo herbario.

El 17 de diciembre del 1830, Bonpland obtuvo la autorización definitiva de irse. Se fue de Itapúa el dos de enero del 1831, y el ocho del mismo mes había cruzado el río Paraná rumbo a São Borja. En cuanto a las causas de su liberación, Nicolas Hossard citó a un autor hasta entonces no tomando en cuenta, Carlos Washburn, quien había escrito en 1892 que Bonpland “tenía en sí mismo los medios para obtener su libertad. Su vida era una reprensión perpetua al doctor Francia. Sin más recursos que sus brazos y su coraje, en pocos años había construido de nuevo un hogar próspero.” También, Nicolas Hossard opinó que fue el contexto diplomático que permitió la salida de Bonpland. Preciso que, en Itapúa, Bonpland pudo comunicarse con el exterior, y que una o la primera cosa que pidió fueron noticias de su pareja Adeline y de su hijastra Emma.

En el año 2005, Gladis Mango de Rubio se enfocó en el contexto político, económico y la importancia del comercio de la yerba mate<sup>(47)</sup>, explicando que hubo un fuerte acuerdo entre Bonpland y el dirigente de Corrientes Francisco Ramírez cuando el sabio francés vino en 1820. Fuerte acuerdo alrededor del crecimiento económico de la zona correntina-misionera, zona disputada por sus riquezas. La autora explicó: “la prisión de Bonpland y su larga reclusión

en el Paraguay, realmente tenían relación con el temor de Francia, de que las investigaciones del naturalista pudieran convertir a Corrientes en una competidora eficiente en el comercio de la yerba mate, reemplazando a los intermediarios ingleses en el comercio con Paraguay, sin olvidar que la explotación maderera en territorios que ambas se disputaban [...], significaba también para Paraguay un buen argumento en contra de las actividades del sabio y de alguna manera es una expresión coherente de la política del dictador ya que no estaba en sus proyectos compartir el monopolio comercial de Itapúa con elementos extranjeros.” Gladis Mango insistió particularmente en los trabajos médicos de Bonpland en Santa María de Fe y en el hecho que Bonpland “le dio mucha importancia a las plantas medicinales con las que curó y alivió a los enfermos de estas latitudes”. Mencionó también, después de Nemecio Carlos Espinosa, un canje de animales por una tierra en São Borja.

Durante la primera década del siglo 21, los esfuerzos llevados a cabo por la Universidad de La Rochelle como por la Provincia de Corrientes permitieron una densificación de los estudios *bonplandianos* por vía de varios eventos, publicaciones y convenios de cooperación entre la provincia y la universidad como la ciudad de La Rochelle<sup>(48-63)</sup>. Aurelio Schinini y Aurora Arbelo de Mazzaro precisaron en el año 2008, durante el año *bonplandiano* que se celebró en Corrientes, que después de su cautiverio, Bonpland “cruzó el Río Paraná, [...] dirigiéndose a San Borja [...] con todos sus bienes adquiridos en sus 9 años de cautiverio, llevando una tropa de yeguarizos, 800 cabezas de ganado y 8 carretas de bienes, entre ellos plantas herborizadas y animales disecados”<sup>(64)</sup>.

El año 2010 fue muy prolijo porque se editaron tres libros *bonplandianos*. En el primero, editado en la ocasión de un congreso organizado en La Rochelle, Guy Martinière y Aurelio Schinini recordaron las grandes etapas de la vida de Bonpland y algunos detalles de su vida en Santa María de Fe. Aurelio Schinini mencionó la existencia hoy en día de un pozo que Bonpland había hecho y conocido bajo el nombre de “Ycua Bonpland”, como la existencia de un árbol conocido como “árbol Bonpland”<sup>(65)</sup>.

El mismo año, Eric Courthès publicó por su parte una novela<sup>(66)</sup> dentro de la cual describió o inventó la casa donde Bonpland fue albergado en Santa María de Fe. Hubiera sido una casita con una vieja cama, un retrato del Cristo, una mesa y dos sillas. Relató la existencia de una familia paraguaya, la visita a escondidas del doctor Francia y explicó la liberación de Bonpland por una venganza del dictador quien, cuando vino a Santa María de Fe, no suportó ver a Bonpland tan feliz. Esta última hipótesis que contravenga a las de muchos otros autores, estuvo muy bien ubicada en la lógica de la historia de Eric

Courthès, pues así la liberación de Bonpland no fue para complacerle sino para maltratarle una vez más<sup>(67)</sup>.

En 2010 en fin, después de años de investigación, el profesor Stephen Bell publicó en 2010 el estudio más completo y más documentado sobre Bonpland hasta entonces, enfocándose en la segunda parte de su vida en el Cono Sur<sup>(68)</sup>. Expresó primero su casi certeza que Bonpland, antes de salir de Buenos Aires en 1820, se acercó a algunos agentes paraguayos. Expresó también el gran optimismo de Bonpland en creer que podía vincularse y obtener la protección del dictador Francia. Detalló las circunstancias económicas y políticas de la época que, paso a paso, acabaron con el rapto de Bonpland en diciembre de 1821. Stephen Bell añadió que Bonpland fue primero en Santa Rosa durante el mes de enero de 1822, pues a Santa María de Fe. Mencionó notas de Bonpland sobre varios cultivos de la zona y detalló sus descripciones botánicas. Se mostró escéptico en cuanto a la existencia de una familia por falta de prueba definitiva, aunque no destacó la posibilidad. Recordó su vida bastante feliz pues precisó que en 1827 Bonpland tenía trece empleados en Santa María de Fe, pues en 1830 en Itapúa tenía nueve y cinco en enero de 1831. Estas cifras se sitúan muy lejos de los cuarenta y cinco empleados que Bonpland afirmó haber tenido.

Esos datos fueron completados gracias a los documentos que Andrés Ivern puso a mi disposición para la tesis de doctorado en Historia que defendí y publiqué en línea en el 2012<sup>(69)</sup>. La biografía científica de Stephen Bell fue una base fundamental para realizar una investigación poniendo de relieve el contexto histórico, político, científico y cultural global en lo cual Aimé Bonpland actuó. Desde un enfoque transatlántico y americanista, esa investigación integró la bibliografía hasta ahora existente y, por lo que se refiere a Paraguay, intentó dar a conocer mejor las condiciones de vida de Bonpland en ese país como sus relaciones con él antes, durante y después de su cautiverio.

Luis Antonio de Assis Brasil publicó en el 2012 una última biografía en forma de novela<sup>(70)</sup>. Pintó el retrato de un Bonpland romántico, fascinado por la selva misionera, lo que le decidió en 1821 instalarse en Santa Ana y empezar plantar yerba mate en la antigua misión jesuítica pero también rosas, como lo hizo en Francia cuando trabajaba en Malmaison al servicio de la emperatriz Josefina. Y aquí Bonpland apareció como un sucesor de los jesuitas, haciendo nacer de nuevo el pueblo. El aspecto físico mismo de Bonpland cambió según el autor. El francés se enamoró del lugar y afirmó que “aquí me quedare para siempre”. Luis Antonio de Assis Brasil contó el secuestro de Bonpland, su instalación en Santa María de Fe donde “será vigilado noche y día”, Francia teniendo noticias

de su rehén cada día. El ambiente descrito era opresivo al principio, Bonpland soñando con sus libros que le fueron confiscados.

Pero con el paso del tiempo, la prisión en la cual le puso el doctor Francia permitió a Bonpland liberarse de la civilización. Escribió Bonpland, por vía de Luis Antonio de Assis Brasil, que sus “reales descubiertas son las que pueden ayudar a las personas a vivir mejor, tanto en su espíritu como en su cuerpo”. Y cuando el doctor Francia vino a Santa María de Fe, sin esconder quien era esta vez –al contrario de lo que contaba Roa Bastos– Bonpland le curó con los remedios de los guaraníes, con las plantas que se habían vuelto los verdaderos medicamentos de un Bonpland que se había cambiado casi en un chamán guaraní. Los años en Paraguay fueron años de libertad. Pudo cultivar toneladas de yerba mate y comprarse una tierra en São Borja. Pero su expulsión fue decidida y ejecutada en unos días. Bonpland dejaba a María, hija del cacique Guachiré, quien después de su separación perdió la razón. No desapareció, pero se quedó en el pueblo perdiendo la razón, caminando al final de su vida en el yerbal que se abandonó por orden del doctor Francia.

Alicia Juliana Pioli y María Isabel Artigas<sup>(71)</sup> recordaron por su parte el contexto geopolítico de la captura de Bonpland. Insistieron en las alianzas locales que el francés tuvo que hacer en Santa Ana, como en el hecho que Bonpland estableció allí “una colonia modelo donde todo era trabajo y armonía”. Evocaron una vida activa científicamente como agrícola en Santa María de Fe y, como otros autores, no pudieron explicar las razones por las cuales Francia decidió liberar a Bonpland.

Con el tiempo y los autores se añadieron más detalles sobre la vida de Bonpland en Paraguay. Más contradicciones también, porque como lo decía Julio Rafael Contreras Roqué, cada autor tiene a “su” Bonpland. El Bonpland de ese gran científico y *bonplandiano* fue estudiado en un trabajo póstumo<sup>(72)</sup>. Julio Rafael Contreras Roqué explicó que la estancia de Bonpland en Buenos Aires entre 1817 y 1821 fue un contratiempo debido a la acción de una logia masónica, mientras el científico esperaba la oportunidad para explorar el territorio rioplatense. También su viaje hacia Paraguay en 1820 – y el autor insistió en que el destino inicial era el Paraguay – tuvo lugar porque Bonpland fue atraído por la alta biodiversidad de las tierras tropicales paraguayas que el botánico quería volver a estudiar después de su experiencia tropical exitosa llevada a cabo con Alexander von Humboldt. Presumió también que Bonpland fue motivado por el imaginario alrededor de la rica herencia jesuítica en esa zona, y finalmente por un contexto político favorable a la puesta en marcha de una expedición hacia un terreno científico y económico muy prometedor.

Julio Rafael Contreras Roqué siguió entonces los pasos de Aimé Bonpland en la zona misionera-paraguaya durante el año 1821. Esta vez, el autor no percibió nada romántico en el viaje de Bonpland, sino la tentativa de llevar a cabo una empresa agrícola en estrecho contacto con su entorno económico y político. Basada en la explotación y comercialización de la yerba mate, dicha empresa apenas nació pues el autor puso de relieve el poco tiempo –60 días exactamente– durante lo cual Bonpland y sus aliados misioneros pudieron actuar en las misiones antes de que las fuerzas paraguayas cruzasen el río Paraná para destruir el sitio, secuestrar al botánico francés y así impedir el desarrollo de un territorio reivindicado por el Paraguay. Julio Rafael Contreras Roqué insistió otra vez en lo que fue la realidad de la experiencia *bonplandiana*, y en Misiones no fue según él tan exitosa como lo pudieron contar autores que no tomaron en cuenta los pocos meses que duró dicha experiencia.

A propósito del largo cautiverio paraguayo de Bonpland entre, Julio Rafael Contreras Roqué insistió en que la escasez de la documentación hallada hasta ahora no permite comprobar las leyendas que cuentan un encuentro con José Gaspar Rodríguez de Francia, ni menos la existencia de una familia paraguaya. El único hecho que aprobó y confirmó el autor es que la labor de esos años paraguayos permitió a Bonpland formar una cabaña importante que pudo llevar con él después de su liberación. Confirmó también que esa cabaña procuró a Bonpland una base financiera sólida para emprender nuevas operaciones económicas en Brasil y Argentina en vez de volver a Europa, mientras sus documentos se dispersaron después del cautiverio paraguayo.

#### 4. BONPLAND Y PARAGUAY: LOS HECHOS Y SUS INTERPRETACIONES

Cada uno tiene a su Bonpland, analizando e interpretando su vida en Paraguay. El Bonpland que por mi parte llegué a conocer<sup>(73)</sup> se fue de Buenos Aires con destino a Paraguay y no a las Misiones. Bonpland quería entrar en ese país por el cual los franceses cercanos a él estaban muy interesados. De hecho, el comercio con Paraguay era muy codiciado por Inglaterra y Francia, y la tentativa de Bonpland para entrar en ese país se puede interpretar como un episodio de esa guerra comercial, pero también como una tentativa científica para completar los trabajos efectuados con Humboldt, siguiendo los pasos del naturalista Félix de Azara quien había explorado el país a final del siglo XVIII. Fueron los eventos políticos americanos y su obstinación que le llevaron a ser capturado mucho más que la eventualidad de un reconocimiento internacional muy hipotético.

Si hubo un lugar donde Bonpland fue capaz de estimular la actividad

económica, no fue en Santa Ana sino en los pueblos de Santa María de Fe y Santa Rosa, bajo control paraguayo. Parece que la residencia de Bonpland no corresponde al lugar identificado en el año 2008 para ser en demasiado buen estado. Lo cierto es que Bonpland desarrolló en ese lugar lo que quería hacer en Santa Ana y se puede interpretar en el lugar de su detención y en su libertad de actuar una decisión del doctor Francia para obtener beneficios de sus conocimientos. Las misiones adscritas a la administración paraguaya también estaban sujetas a una política de desarrollo, con mayor éxito que las misiones al sur del Paraná pues durante la década del 1820 la recuperación económica paraguaya es ejemplar, especialmente en comparación con el deterioro de las regiones limítrofes en el mismo tiempo.

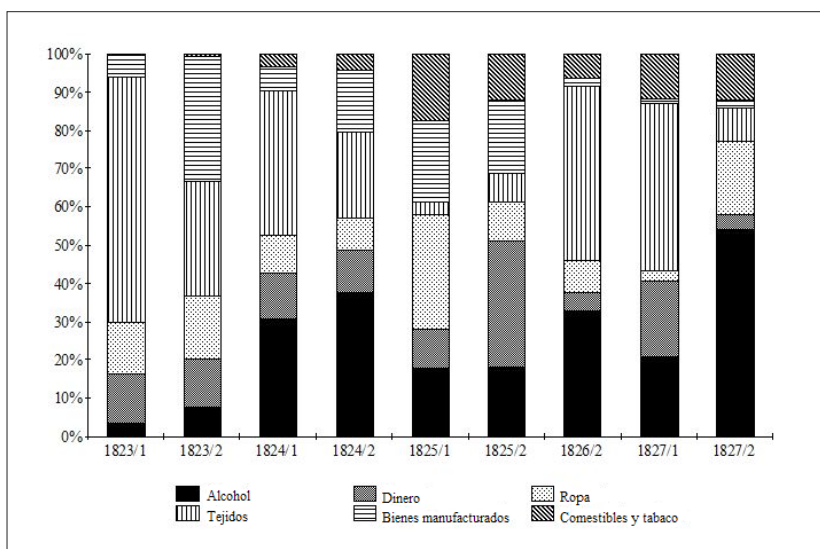
Bonpland fue un recurso bien utilizado por el gobierno paraguayo. Los proyectos del doctor Francia coincidían perfectamente con los del francés, ambos desarrollando el policultivo, y se puede interpretar también el establecimiento del Cerrito como una “granja modelo”. El terreno de Cerrito era alquilado por cuatro pesos al año, de acuerdo con la normativa establecida por Francia que preveía el alquiler de tierras estatales de bajo costo para los pobres. Habría que comparar e ingresar la experiencia de Bonpland en la política económica global del gobierno paraguayo de esa época.

Lo cierto es que la vida de Bonpland en Santa María de Fe fue muy rápidamente acomodada. Basándose principalmente en los diarios de cuentas registrados en la colección privada Andrés Ivern, se puede comprobar que, durante el mes de marzo de 1822, o sea tres meses después de su captura, Bonpland empleó una cocinera y un mayordomo personal. Al final del año, un obrero fue especialmente encargado de su chacra. Una prosperidad tan rápidamente obtenida es difícil de explicar, aunque una interpretación posible es su actuación como médico que le permitió adquirir rápidamente una posición social dominante. Bonpland mismo afirmó que la medicina le permitió diversificar gradualmente sus actividades.

Se puede comprobar que, desde el principio de su instalación en 1822, Bonpland reclutó a nueve obreros y a catorce en 1823. Durante los años siguientes los efectivos bajaron, lo que puede significar que su establecimiento había alcanzado su productividad máxima, tomando en cuenta también la diversificación de sus actividades con la cría de ganado que necesitó menos empleados que la agricultura. Falta afinar esas cifras estudiando de manera precisa los cuadernos paraguayos, pero parece que no alcanzó la cifra de 45 empleados. Bonpland contrató cada año a una decena de personas, de manera efímera.

Bonpland parece haber exagerado su prosperidad como su libertad de movimiento, manteniendo una imagen sobrevaluada de su vida paraguaya después de su liberación. Aún con todo, disfrutó de una real facilidad material. En 1822, visitó las plantaciones de tabaco de Santa Rosa, escribió una memoria sobre ese tema y empezó a cultivar esa planta poco después con otras alimenticias. En 1823, diversificó su actividad con la adquisición de 150 liños de caña de azúcar. Invertió rápidamente en otras actividades, pues en 1823 y 1824 contrató a varios obreros especializados: un hilandero, un sastre y un carpintero. Su producción fue suficientemente significativa para permitirle organizar en noviembre de 1824 un primer viaje a Itapúa para vender el excedente.

En 1825, los ingresos procedentes de la venta de productos manufacturados resultantes le permitieron dedicar grandes sumas a la compra de ganado. Su base financiera le permitió convertirse en prestamista en septiembre de 1825. Ese mismo año, explotaba también una plantación de mandioca. Cultivó varias especies de tabaco y en mayo de 1826 era capaz de llevar una parte de su producción en Itapúa.



**Figura 1.** Remuneraciones pagadas por A. Bonpland a sus empleados (semestres 1823-1827).

La Figura 1 presenta los pagos efectuados por Bonpland a sus empleados por semestre entre 1823 y 1827<sup>(74)</sup>. El salario era de dos pesos por mes, tres en el caso de trabajadores especializados, mucho más en algunos casos como el del carpintero Vicente Antonio Franco, que compartía la mitad de las ganancias

de la fabricación de muebles. En general, los salarios eran tres veces más bajos que los de la provincia de Corrientes en la que el dueño también debía proporcionar los alimentos.

La presencia de dinero en los pagos es significativa en un país que casi no lo usaba en esa época, pues representó el 12,5% del total de los pagos. Durante el segundo semestre de 1825 representó el tercio de los pagos, probablemente por los beneficios de su viaje comercial a Itapúa. Sin embargo, el primer recurso de retribución es el tejido, manufacturado o no, lo cual representa el 43% de los pagos. El alcohol representa el cuarto, los otros bienes manufacturados el 12%, por fin los comestibles son casi inexistentes con el 7,5% de los pagos.

El complejo agrícola estaba diseñado para satisfacer muchas de las necesidades de los obreros. Bonpland les proporcionó herramientas, ropa, tabaco y alcohol. Las fluctuaciones en los medios de pago reflejan una estructura económica aún con todo dependiente de los artículos procedentes de Itapúa como de las producciones estacionales del establecimiento. La elaboración de un alambique en 1824 permitió intensificar los pagos en aguardiente; y luego de la adquisición de una plantación de caña de azúcar, en 1825, la construcción de una destilería completa –con horno y molino– permitió satisfacer regularmente la demanda.

En septiembre de 1828, la clientela de su ferretería incluía una veintena de personas y se extendía hasta Santiago, 60 kilómetros al sur de su residencia, signo de la ampliación de su mercado. En 1829, en el momento de ir a Santa María de Fe, Bonpland poseía 23.000 plantas de caña de azúcar, 15.000 plantas de tabaco, 9.000 plantas de mandioca, y una importante cultura de maíz, sugiriendo una actividad y unos intercambios agrícolas que se extendieron dentro de su departamento de asignación. En cuanto a su ganado, en sus cuadernos Bonpland indicó que el 18 de mayo de 1829, o sea al momento de irse de Santa María de Fe, no poseía 400 sino 237 animales exactamente, y llevó con él un ganado de 102 animales y 16 caballos.

Después de su estadía en Itapúa todavía muy poca documentada el francés se instaló en las misiones brasileñas en 1831, comparándolas a un “pequeño Paraguay”, No parece muy verosímil la existencia de un canje para obtener la chacra de São Borja, pues unos documentos del archivo del Museo de Farmacobotánica “Juan A. Domínguez” de Buenos Aires indican la compra de una chacra por parte de Bonpland a Maria Francisca de Jesús en los años 1833-1834<sup>(35)</sup>. Es más probable que la profesión médica le permitió fomentar una fuente de ingresos monetarios y sociales que le permitió adquirir dicha chacra.

Que haya sido en la agricultura o en la crianza, los experimentos de Bonpland en Paraguay fueron la base de sus empresas futuras pues volvió a intentar en Brasil y en Argentina lo que consiguió hacer en Paraguay. Parece muy creíble que uno de los motivos de quedarse en América en vez de volver a Europa fue también su experiencia paraguaya. En 1832, escribió a Alexander von Humboldt que quisiera publicar sus trabajos científicos pero seguir también los trabajos agrícolas porque durante su detención en Paraguay las grandes culturas que llevó a cabo le habían profundamente consolado<sup>(75)</sup>. Pensó hacerlo en Europa, aunque las oportunidades hicieron que pudo intentarlo en Brasil y en Argentina. Sin embargo, no consiguió reproducir la experiencia exitosa que llevó a cabo siendo detenido en un país en paz, porque siendo libre se instaló en unos territorios rápidamente devastados por la guerra.

La relación entre el francés y el Paraguay no cesó después de 1831 pues el país siempre le atrajo. Durante la década 1830 tuvo contactos indirectos con el Paraguay, más bien noticias que transmitió a las autoridades correntinas. En mayo de 1840 expresó su esperanza de explorar el Paraguay, hasta Bolivia “si el tirano” –el doctor Francia– se muriera<sup>(76)</sup>. La opinión de Bonpland respecto al doctor Francia quedó ambiguo: evocó un tirano, mientras evocó también la generosidad con la cual fue liberado, como además le hizo justicia que había llegado a difundir en el país el gusto por el trabajo, los artes y el orden, añadiendo que su gobierno se había suavizado durante los últimos años y que detrás del despotismo había en el doctor Francia intenciones encomiables.

Después de la muerte del doctor Francia en el año 1840, el general Paz quien dirigía las fuerzas correntinas al principio de la Guerra Grande pidió a Bonpland su opinión sobre el nuevo dirigente y si Bonpland podía ayudar a que se establecieran relaciones políticas o comerciales entre Corrientes y el Paraguay. Bonpland estimó que todavía no se podía implicar al Paraguay, y no hay pruebas documentales que atestán que Bonpland actuó para buscar tal alianza. Sin embargo, a principios de los años 1840 Bonpland esperó una apertura comercial de país y propuso sus servicios a unos comerciantes franceses implantados en Buenos Aires para ser intermediario entre ellos y el nuevo gobierno paraguayo.

Durante la década del 1840, Bonpland soñó otra vez con explorar el país; se puso en contacto con los nuevos líderes, entre ellos Vicente Roa, ahora secretario del Consulado y anteriormente alojado en la casa de Bonpland entre 1823 y 1829 y José Antonio Pimenta Bueno, consejero muy influyente del presidente Carlos Antonio López. Parece que el presidente López solicitó los servicios médicos de Bonpland. Por su parte, Pimenta Bueno mostró interés en ver a Bonpland venir a vivir y a instruir en el país. Entre 1846 y

1847, Bonpland meditó seriamente la propuesta, llegando a considerar mudarse en el Paraguay y volver a instalarse en su antiguo lugar de detención, en Santa María de Fe. Este mismo año 1847, Bonpland propuso al dirigente correntino Joaquín Madariaga, quien sufría de la lepra, viajar por Paraguay y Bolivia para curarse.

Finalmente, Bonpland no volvió a vivir en el país. En 1850 usó palabras muy despreciativas sobre la mentalidad paraguaya; escribió que los hombres eran indolentes, que vivían a menudo sin trabajar, con extrema apatía. A partir del año 1850 también, Bonpland vacilo varias veces en viajar de nuevo al Paraguay hasta que finalmente en 1857, un año antes de su muerte, Bonpland decidió viajar hasta Asunción. Julio Rafael Contreras Roqué y Alfredo Boccia Romañach editaron y estudiaron el relato de viaje escrito por el francés en esa ocasión<sup>(77)</sup>. Extremadamente documentado, es la narración del único retorno de Bonpland en ese país. Bonpland puso de relieve el progresismo, el humanismo y el liberalismo del presidente López, aunque denunció también la ambición y el acaparamiento del bien común por parte del clan del presidente. Ensalzó los méritos de los dirigentes como de los científicos. Fue asombrado por la belleza, la riqueza y el vigor de la vegetación. Su último diario de botánica se acabó durante ese viaje.

## **5. CONCLUSIÓN**

Es cierto que el Paraguay cambió la vida del sabio y que la vida de Bonpland En América del Sur giró alrededor de las misiones jesuíticas y del Paraguay. Entró en ese país sin nada y salió con mucho, habiendo edificado un establecimiento y una vida prósperos. Permite explicar que se quedó en América para intentar conseguir de nuevo lo que había conseguido en Santa María de Fe. Explica también la relación de odio y de amor que Bonpland mantuvo con el país. Queda por descubrir otros elementos, apoyándose en los manuscritos como en la memoria oral que sigue viva en Santa María de Fe.

## **AGRADECIMIENTOS**

El autor agradece especialmente a la Sociedad Científica del Paraguay, la Universidad Nacional de Asunción, la Academia de Ciencias Farmacéuticas del Paraguay, Fátima Mereles Haydar, Rosa Degen de Arrúa, Nadia Sosa.

Gracias también a la Embajada de Francia en Paraguay, a la Alianza francesa, a Sophie Aubert, Dominique Scorby, Denis Vène; a la Embajada de la República Federal de Alemania en Paraguay.

En fin, gracias a todos los organizadores y participantes del *III Congreso Internacional e Interdisciplinar Alexander von Humboldt - Aimé Bonpland* por la riqueza de los intercambios que permitieron.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

1. Demersay, A. La vie et les travaux de M. Aimé Bonpland, Correspondant de l'Institut et du Muséum d'histoire naturelle. Bulletin de la Société de Géographie de Paris, quatrième série. 1853; tome V:240-254.
2. Angelis P. Amado Bonpland. Revista del Plata. 1854.
3. Angelis P. Notice biographique sur M. Bonpland. Imprimerie du Rio de la Plata, 1855.
4. Angelis P. Biografía del célebre naturalista Amado Bonpland, por don Pedro de Angelis. Corrientes: Imprenta del Comercio, 1855.
5. Brunel A. Biographie d'Aimé Bonpland. Compagnon de voyage et collaborateur d'Al. De Humboldt. Paris : Guérin & Cie L ; 1859.
6. Brunel A. Biographie d'Aimé Bonpland. Compagnon de voyage et collaborateur d'Al. De Humboldt. Toulon : E. Aurel ; 1864.
7. Brunel A. Biographie d'Aimé Bonpland. Compagnon de voyage et collaborateur d'Al. De Humboldt. Paris : Guérin & Cie L ; 1871.
8. Martin de Moussy V. Notice sur la vie d'Aimé Bonpland en Amérique, Plata, Paraguay, Misiones. Bulletin de la Société Géographique de Paris. 1860 ;tome XIX:414-425.
9. Longchamp M. Essai historique sur la révolution du Paraguay et le gouvernement dictatorial du docteur Francia.: Paris : H. Bossange ; 1827.
10. Hamy TJE. Aimé Bonpland, médecin et naturaliste, explorateur en Amérique du Sud. Paris : Guilmoto, 1906.
11. Archivo del Museo de Farmacobotánica Juan A. Domínguez, Buenos Aires (AMFJAD) n° 1021, A. Bonpland a D. Roguin, São Borja, 22 de febrero de 1831 ; AMFJAD n° 1996, A. Bonpland a A. Raffeneau Delile, 27 de Noviembre de 1832.

12. Perez Acosta JF. Francia y Bonpland. Buenos Aires: Peuser; 1942.
13. Dominguez JA, Autran E. Archivos inéditos de Aimé Bonpland existentes en el Instituto de Botánica y Farmacología de la Universidad en la Facultad de Medicina. XVII Congreso Internacional de los Americanistas, sesión de Buenos Aires, 16 al 21 de mayo de 1910, resumen n° 48, pp. 1-2.
14. Peña D (dir.). Manuscritos de Bonpland. Cartas de Humboldt. Atlántida; 1911;1(1): 85-98.
15. Cordier H. Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés à Buenos Aires. Mélanges Américains. Paris : Jean Maisonneuve & fils; 1913, pp. 227-250.
16. Cordier H (comp.). Archives inédites de Aimé Bonpland, tome I : Lettres inédites de Alexandre de Humboldt, Instituto de Botánica y Farmacología, Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1914.
17. Cordier Henri (comp.), Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés à Buenos Aires, tome II, Journal de botanique. Instituto de Botánica y Farmacología, Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, n° 42, Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1914.
18. Dominguez JA. Aimé Bonpland, su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina. Anales de la Sociedad Científica Argentina. 1929;tome CVIII:407-523.
19. Leguizamon M. Ramírez y Bonpland. La Nación, 6 décembre 1931.
20. Vasquez AS. El sabio Bonpland. La vida, la obra y la tragedia póstuma de Bonpland. Paraná: Predassi Impresores; 1935.
21. Bordenave E. Amado Bonpland. Segundo congreso internacional de historia de América. Buenos Aires, 1938, vol. III, 1938, pp. 224-249;
22. Cardozo E. Bolívar, Bonpland y el Paraguay. Revista Paraguaya, marzo de 1938:17-21.
23. Bordenave E. El dictador Francia y la destrucción de la colonia de Bonpland. El País, 1de octubre de 1938.
24. Perez Acosta JF. Francia y Bonpland. Buenos Aires: Peuser, 1942.

25. Roa Bastos A. Hijo de hombre. Buenos Aires: Losada, 1960.
26. Bouvier R, Maynal E. Aimé Bonpland, explorateur de l'Amazonie, botaniste de Malmaison, planteur en Argentine, 1773-1858. Paris; 1958.
27. Gomez FM. Amado Bonpland. Corrientes: Cuaderno de Cultura; 1958.
28. Lourteig A. (comp.). Journal de voyage de Sn. Borja a la Sierra y a Porto Alegre. Porto Alegre: CNRS-Fundação de Amparo A Pesquisa do Estado do Rio Grande do Sul, 1978.
29. Gasulla L. El solitario de Santa Ana. Buenos Aires: Santiago Rudea, 1978.
30. Foucault P. Le pêcheur d'orchidées. Aimé Bonpland, 1773-1858. Paris : Seghers, 1990.
31. Whigham T. Bonpland, el Dr. Francia y la realidad paraguaya: unas cartas de Richard Grandsire. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia. 1990;9(9).
32. Schneppen H. Aimé Bonpland : el olvidado compañero de Humboldt ?. Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia. 1999; 39.
33. Pioli de Layerenza A, Artigas De Rebes MI. Amado Bonpland en el Plata. Hoy es Historia. 1990;7(41).
34. Giberti GC. Bonpland's manuscript name for the yerba mate and Ilex Theezans C. Martius Ex Reisseck (Aquifoliaceae). Taxon. 1990;39(4).
35. Ivern A. De vinchucas y de Bonpland y Acerca de la farmacia de Bonpland. Medicina del trabajo en Hipócrates y otros temas de historia de la medicina, Rosario, Universidad Nacional de Rosario. 1991.
36. Lourteig A. Aimé Bonpland. Sus manuscritos y su personalidad. Ciência & Ambiente, 1996;(13).
37. Wilson J. The Strange Fate of Aimé Bonpland. London Magazine, abril-mayo de 1994;34.
38. Bell S. Aimé Bonpland: un novateur optimiste dans le Sud-Brésil. Découvertes et explorateurs, Actes du Colloque international, Bordeaux,

12-14 juin 1992 / VIIe Colloque d'Histoire au présent, Histoire au présent, Maison des Pays Ibériques, Université Michel de Montaigne-Bordeaux III, Paris, L'Harmattan, 1994.

39. Trystram F. Aimé Bonpland (1773-1858) en Argentine. Y LAISSUS (coord.). Les naturalistes français en Amérique du Sud: XVIe-XIXe siècles. Paris : CTHS, 1995.
40. Bell S. Aimé Bonpland and merinomania in Southern South America. *Americas*. 1995;51(3),
41. Bell S. Aimé Bonpland e a avaliação de recursos em Santa Cruz, 1849-1850. *Estudios Ibero-americanos*. 1995;21(2).
42. Bedere S. Le botaniste Aimé Bonpland au Paraguay, ou la détention singulière d'un botaniste français au pays de la "Dictature Perpétuelle". Mémoire de maîtrise d'espagnol réalisé sous la direction de Paul. ESTRADE, université Paris VIII, 1996.
43. Domingo KP. Aimé Bonpland (1773-1858) au Paraguay: prisonnier malheureux ou botaniste épanoui? In Gomez T. (dir.). Humboldt et le monde hispanique. Paris : Publications du centre de recherches Ibériques et Ibero-américaines de l'Université de Paris X – Nanterre. 2002 ; 187-204.
44. Moulia EJ. Amado Bonpland, Pancho Ramírez y el mate. *Concordia : EDEL*; 1996.
45. Espinosa NC. Amado Bonpland. Una historia olvidada. Santa Fe: Colmegna; 1997.
46. AMFJAD n° 1580, Juan Manuel Paña a Bonpland, Pueblo del Carmen, 26 de abril de 1853.
47. Boccia Romanach A. Amado Bonpland. Carai Arandu. Asunción: El Lector; 1999.
48. Hossard N. Aimé Bonpland (1773-1858), médecin, naturaliste, explorateur en Amérique du Sud. A l'ombre des arbres. Paris: L'Harmattan, 2001.
49. Mango De Rubio G. Amado Bonpland en Restauración: definitiva elección. Paso de los Libres, 2005.

50. Schneppen H. Aimé Bonpland : Humboldts vergessener Gefährte ? In Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle. Berlin; 2000.
51. Bellard Pietri E. Aimé Jacques Goujaud-Bonpland. El Sabio desconocido. Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela. 2000; 59(1-2).
52. Cerruti C. Le rêve américain d'Aimé Bonpland : histoire d'un naturaliste-entrepreneur au Río de la Plata (1805-1858). CAMPI D.(coord.). Actas de las XVII Jornadas de Historia Económica. Tucumán: Asociación Argentina de Historia Económica, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, 20-22 septiembre de 2000.
53. Gasquet A. La reescritura de la ciencia y la historia: el Bonpland de Augusto Roa Bastos. GOMEZ T. (dir.), Humboldt et le monde hispanique. Paris: Publications du centre de recherches Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Paris X - Nanterre, 2002.
54. Ottone EG. The French Botanist Aimé Bonpland and Paleontology at Cuenca del Plata. Earth Sciences History. 2002;21(2).
55. Hossard Nicolas (éd.), Alexander von Humboldt et Aimé Bonpland. Correspondance. París : L'Harmattan, 2003.
56. Cerruti C. Aimé Bonpland, botaniste et aventurier. In La revue du Musée des arts et métiers. Catalogue de l'exposition « La boussole et l'orchidée », CNAM. Paris, n° 39-40, septembre-décembre 2003.
57. Machon JF. El viaje de Amado Bonpland a Misiones en 1821 y otros trabajos. Posadas: Creativa, 2004.
58. Ottone EG. Aimé Bonpland's drawings of the Itá Pucú, 1834, and the history of the early geological representations in Argentina. Earth Sciences History. 2004;23(1).
59. Arbelo De Mazzaro A, Rojas de Rodríguez B. Sesquicentenario del Museo Amado Bonpland. Corrientes: Cultura Corrientes; 2005.
60. Cerruti C. Un Rochelais en Terrae cognitae : le discours et les actes. L'engagement politique d'Aimé Bonpland dans le Río de la Plata. 1831-1840. in C Moreau, D Dory (dir.), Alcide d'Orbigny. Entre Europe et

Amérique. Textes et contextes d'une œuvre, La Rochelle, 18-20 avril 2002. Rennes : PUR, 2005.

61. Krapovickas A. Bonpland, sesquicentenario de su muerte. *Bonplandia*. 2008;17(1).
62. Giberti GC. El Archivo Bonpland en el Museo de Farmacobotánica Juan Aníbal Domínguez. *Dominguezia*. 2008;24(1):2008.
63. Viel Moreira LF, Quinteros MC. Em busca de Aimé Bonpland. *Fronteiras*. 2008;10(18).
64. Ottone EG. Bonpland un naturalista en la cuenca del Plata. *Todo es historia*. 2009;504.
65. Schinini A, Arbelo de Mazaró A. Bonpland naturalista. 2008 año bonplandiano. 1858-2008. 150° del fallecimiento del Dr. A. Bonpland. *Corrientes: Cultura Corrientes*, 2008.
66. Martiniere G. Aimé Bonpland, un naturaliste rochelais aux Amériques au siècle des Indépendances” y SCHININI Aurelio, “Bonpland aux pays de la Plata. Martiniere G, Lalande T. (dir.), Aimé Bonpland, un naturaliste rochelais aux Amériques (1773-1858). De l'orchidée à la yerba mate. Paris : Les Indes Savantes; 2010.
67. Courthes E. Le voyage sans retour d'Aimé Bonpland, explorateur rochelais. Paris : L'Harmattan; 2010.
68. Bell S. A life in shadow. Aimé Bonpland in southern south America, 1817-1858. Stanford: Stanford University Press; 2010.
69. Cerruti Cédric. L'Amérique en construction. Une pré-histoire de la discipline d'après l'expérience du naturaliste Aimé Bonpland, tesis de doctorado bajo la dirección de Guy Martinière, Universidad de La Rochelle; 2012.
70. Assis Brasil Luis Antonio de, *Figura na sombra*. Porto Alegre: L&PM; 2012.
71. Pioli AJ, Artigas MI. Amado Bonpland en el Plata. *Uruguiana: Viapampa*; 2016.
72. Contreras Roque JR, Giacchino A, Gasparri B, Davies YE. Ensayos sobre Aimé Bonpland (1773-1858). Buenos Aires: Fundación Azara-Universidad

Maimónides; 2020.

73. Cerruti C. *L'Amérique en construction. Une pré-histoire de la discipline d'après l'expérience du naturaliste Aimé Bonpland* [tesis de doctorado]. Universidad de La Rochelle; 2012.
74. AMFJAD n° 966, documentos relativos a la compra de una chacra por parte de Bonpland a Maria Francisca de Jesus, 1833-1834.
75. AMFJAD n° 322, A. Bonpland a A. von Humboldt, Buenos Aires, agosto de 1832.
76. AMFJAD n° 421, A. Bonpland a A. P. de Candolle, Montevideo, 18 de mayo de 1840.
77. Contreras Roque JR, Boccia Romañach A. *El Paraguay en 1857. Un viaje inédito de Aimé Bonpland*. Asunción: Universidad Nacional del Pilar; 2006.